

CHAPTER 2

QUIERO UNA MOTO



con apoyo y respaldo de

CARLOS A.FELIPE NOVOA

“MIEDO Y AMOR”

“Listo. Es hora de partir. Nos espera una gran ruta”.



Te noto con mucha pasión. Brillas.

Sin duda, comprender lo que nos ocurre por dentro, ayuda mucho a sanar los procesos de dolor. **Entender que todo lo externo no está en tu control y lo que está en tus manos sí, ayuda a elevar tu pasión al máximo y fortalecer rápidamente tus pensamientos y como interpretas la ruta** - Según el mensaje que nos dejó el CHAPTER 1-. Entonces, agarremos esa vibra positiva y realista. Sigamos el viaje.

¿Estás lista(o)?

Ya está un poco más caluroso, **el astro rey ya te mostró la fuerza de agarre de la moto en el piso y eso te generó tanta confianza, que nos fuimos como una bala por la carretera**. Pero, lo importante es que comprendieras que **la fuerza no es para lucirla, es para tenerla en equilibrio y dejar que perdure con el tiempo**. Una fuerza constante es eterna.

Pero bueno. **En este tramo nos vamos a topar con una ruta más sinuosa y con un poco más de curvas**. Para que vayas probando las bondades de tu máquina y tus capacidades internas. Resistir la caída del caballo.

Aquí, te toca liderar esta ruta. No mires hacia atrás, te estaré acompañando.



¡Pongamos música!

Comenzarás a sentir las virtudes de las curvas. **En cada vuelta tendrás una mezcla del paisaje y el suelo. Tus ojos no sabrán donde apuntar.** La idea es, que puedas enfocarte en cada segundo de recorrido. Aquí, es cuando **elevas tus sentidos a la concentración absoluta, para sentirte decidida(o) a no detenerte por nada.**

Ya sabes, qué es lo que ocurre con los neumáticos. Y el clima está perfecto para el agarre. Rodemos con confianza.

Este proceso te hará sentir mucha carga emocional. Dentro de ello, **es posible que sientas MIEDO.**

El miedo, es una sensación primaria que está presente en todos nosotros. La moto tiene la virtud de enfrentarte a esta sensación constantemente. Es cómo si estuvieras preparada(o) para recibir lo que desconoces. **Aquí, comienza el verdadero reto. Poner los ojos en el momento presente.**

Tu casco, te invitará a pensar un sinfín de situaciones, incluso en un momento se funde con la canción que suena y empiezas a tomar una confianza de leona(ón). **Aquel rugido del motor, en enganche total de la caja de cambios y donde puedes sentir la fricción del disco de embrague.** Si no fuera por el aceite que trae la moto, es seguro que sacas fuego por el escape.

Pues, dejemos que la máquina haga su trabajo y tú enfócate en las curvas.

Las curvas y la vida, no son perfectas. Debes saberlo. **Abre tus ojos, porque no todo lo que ves, es lo que aparenta.** Por mucho que la energía de tu cuerpo vaya al pulso de los golpes de pistón y en revoluciones altas, es posible que tengas que controlar algunas de estas curvas con calma. **La única forma de enfrentarte al miedo es atravesar tu tormenta con enfoque. Con los ojos bien puestos en el camino.** Los baches de la ruta suelen ser tan repentinos, que ni siquiera te darás cuenta si estás pasando por uno. **Así mismo, pasa con el exceso de confianza y los aprendizajes que la vida te deja en la ruta.**



¿Qué pasó?, ¿Por qué frenaste tan repentinamente?

Acabo de ver tu frenada en casi cero. ¿Estás bien?

Tomemos un rato de descanso. Creo que hay un aparcadero de camiones, unos metros más adelante.



Los que andamos en moto, tenemos la virtud de sentir el miedo ajeno, porque en ruta nos enfocamos tanto en él, que creamos un sentido de empatía absoluto con quien va en el camino con nosotros. Algo así, como que aprendieras a percibir el entorno, porque estás tan concentrada(o) en él, que tus pensamientos se funden con el asfalto.

En la vida y en la ruta, a veces es importante reconocer y aceptar la sensación de miedo. No necesariamente porque no queramos superarlo. Más bien, porque es posible que sea una sensación desconocida para ti. En serio, sería muy rico que sea así, porque quiere decir que vas al compás del camino de tu vida. Aprendiendo paso a paso.

“Mantén la calma”.

Tal vez, es primera vez que sientes esto. Pero no culpes a la máquina. Revisa lo que es controlado por ti y lo que no. Tu impulso en la aceleración, puede ser. Tu pensamiento se manifiesta confiado, aunque existe algo que está en directa conexión con el miedo. Ya lo decía Nelson Mandela: ***“No es valiente quien no tiene miedo, sino quien sabe conquistarlo”.*** Desde el nacimiento, es que nos dicen que lo que da miedo debe estar alejado de nuestra vida. Pero si hacemos caso a lo que este buen señor te deja en el mensaje, nos dice que es hora de que asumas el control de lo que haces. Que no huyas, porque el camino que estás viviendo en este momento es inevitable. Si no avanzamos, no llegaremos al final del tramo. **EL MIEDO ES UN GRAN ALIADO PARA APRENDER.** Sumémoslo al viaje. Necesitamos este amigo en la ruta.



“Paremos ahí, hay un puesto de camiones y podemos tomar algo refrescante”.

Mira, encontré este artículo en internet que nos podría servir para la ruta. Habla de cómo frenar en curvas. Vi que apretabas el freno en mitad de ellas.

De pronto, la sensación de miedo, estaba asociada a que el poder de tu moto a veces se sentía difícil de llevar en una curva. Pero, calma, las motos están diseñadas con un propósito muy exquisito: Inclinarsse hacia donde tú quieras. Manejar es sencillo porque habla de saber hacer. En cambio, conducir es un aprendizaje que se hace con paciencia, porque es fijar el propósito en la dirección que tú quieras. Correctamente.

Las motos traen frenos adelante y atrás. Eso ayuda a controlar la fuerza del caballo. Pero el artículo dice, que el freno trasero es para gestionar la estabilidad de la moto, ya que trabaja directamente en administrar la fuerza del motor. El freno delantero es para gestionar la fuerza de detención. Porque está centrado en la conducción. Ambos en combinación y sincronía pueden darte mayor seguridad y estabilidad de frenado respectivamente.

En curvas, el freno trasero ayuda a estabilizar esa sensación de “expulsión” que se siente cuando estás dentro de una muy pronunciada. Te ayuda a equilibrar la fuerza y evita la sobrecarga de energía. El delantero – dice el texto – recomienda no apretarlo en curva, sólo antes. Ya que está directamente conectado con la dirección de la moto. El volante. Es donde están tus manos y el control de la dirección. Clarito. Si interrumpes la dirección de tu camino, con frenazos por miedo, estás alterando el curso del viaje. Mmm, suena casi similar a lo que la vida nos pone en el camino. Lo mejor, al otro lado del miedo.

“Pero bueno, el mensaje tiene 5 Tips directos para enfrentar una curva. Leámoslo”.

1. Mira la curva completamente. Céntrate en ella, No solo lo que tienes delante de la rueda.
2. Llega con calma a la curva. Si sientes que vas muy fuerte, puedes desacelerar un poco o bajar una marcha para ajustar la fuerza del motor. En algunos casos tendrás que frenar un poco más. Ahí, usas el freno delantero.
3. Confía en la inclinación de la moto. El miedo se enfrenta con conocimiento, en el camino se aprende. Pon la confianza en ella y en ti.
4. No uses el freno delantero en una curva. En simple. Alteras la dirección de la rueda delantera. Puedes caer.
5. Practica constantemente. Si no te sientes segura(o), crea un circuito rutinario que tenga a lo menos unas curvas, para que vayas entrenando. No es necesario salir de viaje todos los días. Aprenderás más rapido.

Suena bastante práctico el mensaje de los consejos. Aunque debes saber que el proceso de aprender es lento y se requiere paciencia. **En la vida, aprender es sinónimo de ser flexibles con nosotros mismos. Tu ritmo y el mío, no son iguales y tenemos una velocidad de aprendizaje distinta.** La moto te enseña a tener paciencia contigo misma(o).

Entonces, toma aire, veámos lo exquisito de este momento. **El miedo ahora es tu amigo y ya no tendrás que luchar con él, porque te comprendes.** Sabes que eso requiere exponer tus sensaciones y te sientas vulnerable.

La calma, que venga a ti.

Sigamos descansando un momento hasta que te sientas mejor.

CHAPTER 2

“Alguien se bajó de un camión y viene hacia nosotros”.

Mira, como brillan sus ojos.

OSO. 69 años.

"Oye, acercame esa botella que está al lado tuyo, sentate pa'contarte lo que significa para mi".

"Para mí la moto es mi escape. Es mi psicólogo"

Te cuento que he tenido sólo una moto toda la vida. Una Lambretta 1968. Pasame esa botella, estaba en el camión sentado escuchando Raúl Di Blasio, un pianista Argentino y conocido como el Piano de América. Dejame contar mi historia.

Mi mamá se pegó en la cabeza, se cayó y no despertó más

Yo tenía 18 y estaba de cumpleaños. Ella era mi mundo. Tenía toda mi vida centrada en el cariño y la protección que me daba.

Mi pá nos dejó en la calle cuando ella estaba embarazada y me cuidaba tanto que jamás supe de dolor, pena, llanto, ni hambre. Se mamó el "quilombo" completo por mí y se murió, porque le pegó una piedra en la calle, que saltó de un micro con la presión de la rueda, imaginate lo que eso significa. Ir caminando y morir súbitamente, chao, adiós. se acabó. Toda mi tranquilidad en la vida se fue murió con ella, yo, ¿sabes?, me sentía seguro, tranquilo. No me soplaban ni el viento.

"Se acabó". *Eso dije cuando llegan a contarme, ¿sabés lo que eso significó?, La única persona que tenía como familia, se fue. Me quedo solo". Era muy pibe, 18 años y pasé de estar tapadito por la madre, a quedarme solo. sin familia. No conocía a nadie más que ella. No aguantaba el llanto, no paraba de llorar, mi mundo se acababa, no sabía que hacer. Tenía amigos de cole, pero no tenía ni como buscarlos. Además, mi mamá estaba en el Morgue y yo pasé 4 días solo, sin saber qué hacer. En cuento corto, aprendí de golpe que era sentir pena, impotencia y **MIEDO**.*

Estuve 9 meses sin salir a la calle, comía tan poco que bajé 20 kilos de peso. *Lo único que hacía era mirar una cajita que ella me había dibujado con una moto de fondo. Recuerdo que me decía que era lo que ella quería tener cuando no tuviera que trabajar tanto. Yo me iba del fútbol a la casa 6 de 7 días. Pasaba casi obligado por un taller de italianas (motos). Lo más raro era que, a pesar de ver la cajita, nunca la había abierto, estaba cerrada con una pegatina en el borde.*

Un día, me bajó la gana de abrirla. Adiviné qué tenía dentro. Un papel que tenía un título de compra y una llave pegada arriba, en el borde de la tapa; abrí. Decía "Lambretta"

¿Sabés qué más pasó?, Me fui a ver que estaba diciendo esa llave, y pasé al local del taller de las italianas, a ver si sabían algo de la llave. Yo entendía que era de una moto, pero, ¿dónde estaba la moto?. Llevaba meses apagado, sin hambre, ¿sabés?. Pasé de la pena a la curiosidad por esa caja, esa llave y el papel que decía "LAMBRETTA".

Jacinto, el dueño del taller, me ayudó a revisar el papel. Cuando ve el título y el nombre de mi madre, me dice: "sentate un poco, que ya vengo". Yo, esperé. habían otras personas y cómo no tenía ganas de irme, todo el tiempo que pasó yo miraba unas Vespa que estaban al frente mío. En un momento me paré, miro las motos y pasé de la curiosidad a imaginarme manejando una de esas motos. Sabés, me comencé a decir "y, bueno, jugátela". No me aguanté, me senté en una. Imaginate, 18 años el medio pibe y en un rato pasé de una depresión a imaginarme en una tortita quilombero. Del Miedo al Amor. En ese momento llegó don Jacinto:

- "¿Te gustó el color de la moto?"

- "Está de Quilombo". Le dije.

Me pidió que lo acompañara a la puerta y me muestra una Lambretta blanca, de tapón celeste cielo en la rueda. No sabía que significaba. La tortita era una preciosura.

Don Jacinto me pasa la llave que le mostré y me dice -"prendela"

Sabés, y mi corazón se detuvo y esa angustia que viví mucho tiempo no la sentía. Cuento corto, mi madre se había comprado una Lambretta y estaba en ese taller. Don Jacinto me traía la noticia.

Mi mamá, deseaba una moto desde que me llevaba al barrio a jugar, pasando todos los días por el mismo lugar que yo, cuando volvía del fútbol. Juntó gaita para comprarla. Un día pasó donde Jacinto y cambió el plan, porque tenía que seguir en el laburo. La compró, pero con el laburo olvidó la moto.

Yo, no tenía nada más que esa maquinita para sentir cariño y conexión con mi mamá. Me la tenía que bancar solo y tenía que aprender a confiar en mi propio camino.

La máquina me ayudó a dar vueltas los fines de semana, siempre solo. Busqué gaita para trabajar en la semana y echarle la nafta a la Ferrá. Paseaba tanto que se me olvidó el dolor, la angustia. Pero no olvidé la muerte. Así que me dediqué al amor propio, cuidarme. Ser más consciente de lo que pasaba en cada momento.

Acá está, -(foto: Lambretta 1968), ¡La Ferrá!, hasta mi muerte con ella. La amo, es mi madre. Me salvó de morir. Es mi escape, es mi psicólogo. Es mi mundo y es lo que me tiene con vida hoy.

La lista de historias que he logrado contar en más de una vuelta del reloj de kilómetro no me la repite nadie. Quería morir sin mi madre. Era mi mundo. Tenerla de nuevo en máquina, me hizo sentir tan vivo que acá estoy. Ahora sólo me falta cuerpo para seguir. La moto me enseñó que a pesar de los miedos, hay que seguir con la vida, continuar con el amor propio, aun cuando nadie en este mundo te lo dé. Yo, vivo y hago lo que me hace sentir vivo. Amo la vida que tengo.

Quiero dejarte un mensaje para que continúes sin miedo.

Por muy confiada(o) que te sientas en el camino de la vida. Siempre, habrá un momento donde todo se vaya abajo. Las grandes cosas que pensaste para ti, pueden caer cuando menos lo esperas.

***Aquí, nace el amor a ti misma(o).
Cueste lo que cueste.***

***Volví a mí,
No pierdas el camino.***

Ten un hermoso viaje.



“VOLVÍ A MI, NO PIERDAS EL CAMINO”

“OSO”, quiere que sepas en una simple historia cómo nuestras motos despiertan en nosotros, lo que el mundo no nos alcanza a mostrar. Sueños, deseos, anhelos o más importante aun, una conexión emocional con el pasado y el presente, siendo agradecidos de la vida. El resumen de un momento de su vida y cómo su moto lo salvó de quitarse la vida. Desde el AMOR PROPIO.

EL GRAN MENSAJE ES ACEPTAR COMO ERES Y SER CONSECUENTE CON LO QUE REALMENTE TE MANTENDRÁ CON VIDA. DEJAR FLUIR EL MIEDO EN LA SANGRE. NO HUÍR DE ÉL.

SÉ FUERTE.

***“amarse a sí misma(o)
es el comienzo de un romance eterno”.***

Oscar, Wilde.

"Es hora de agradecer esta detención".

Fin del Chapter 2.